

## La teoría estructural y el psicoanálisis relacional

Catalina Celsi<sup>1</sup>

IARPP, Madrid

### RESUMEN

El psicoanálisis relacional se ha abierto paso entre los distintos enfoques, y desde una mirada moderna, aporta a la sociedad con ideas relevantes y novedosas. Sin embargo, puede que, en sus intentos por diferenciarse y avanzar, se esté distanciando con recelo de sus orígenes, los cuales contribuyen a la comprensión, siempre dinámica y compleja de la práctica clínica. Durante gran parte de mi formación, he escuchado decir que la teoría estructural no es relacional, y cada vez han comenzado a parecer más antagónicas. Este artículo ofrece una reflexión cuyo objetivo es integrar y conectar la teoría estructural freudiana con el psicoanálisis relacional. Es importante valorizar las raíces, la contribución de los primeros, lo que Freud nos enseñó. Está claro que Freud no se centró en el ambiente y su foco estuvo puesto en lo intrapsíquico, pero eso no quiere decir que haya dejado de lado la influencia de lo relacional. Creo que la teoría estructural es más relacional de lo que parece, porque se trata justamente del *intercambio entre las partes de uno mismo*, y de cómo ese intercambio influye y está influenciado por el entorno. Si entendemos al sujeto como un sujeto en constante relación con partes de sí mismo, Freud es el primero en proponer un nombre para ellas: ello, yo y superyó.

**Palabras clave:** Freud, Teoría estructural, Ello, Yo, Superyó, Psicoanálisis relacional, Principio del placer, Eros y Tánatos, Motilidad, Sublimación, Formación reactiva

### ABSTRACT

Relational psychoanalysis has carved out a space among the various approaches, offering modern, relevant, and innovative contributions to society. However, in its efforts to differentiate itself and move forward, it may be cautiously distancing itself from its origins—origins that remain essential for the dynamic and complex understanding of clinical practice. Throughout much of my training, I have often heard that structural theory is not relational, and over time, the two have come to seem increasingly antagonistic. This article offers a reflection aimed at integrating and connecting Freudian structural theory with relational psychoanalysis. It is important to value our roots—the contributions of the early thinkers, and what Freud taught us. While it is clear that Freud did not focus on the environment and directed his attention toward the intrapsychic, this does not mean he ignored the influence of relational dynamics. I believe structural theory is more relational than it appears, because it is fundamentally concerned with the interplay between parts of the self, and how that interplay both influences and is influenced by the environment. If we understand the subject as one who is in constant relationship with parts of themselves, then Freud is the first to offer names for those parts: id, ego, and superego.

**Key Words:** Freud, Structural theory, Id, Ego, Superego, Relational psychoanalysis, Pleasure principle, Eros and Thanatos, Motility, Sublimation, Reaction formation

**English title:** Structural Theory and Relational Psychoanalysis

**Cita bibliográfica / Reference citation:**

Celsi, C. (2025). La teoría estructural y el psicoanálisis relacional. *Clínica e Investigación Relacional*, 19 (2): 348-356. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de [www.ceir.info](http://www.ceir.info) ] DOI: 10.21110/19882939.2025.190209

Con frecuencia se sostiene de manera categórica que Freud no es relacional y que sus ideas de época ya no están vigentes. Sin embargo, como todo autor, nos presenta una teoría limitada, un punto de vista, una perspectiva que, lógicamente es necesario repensar. Sabemos que hay más que el complejo de Edipo y las fases del desarrollo psicosexual, pero eso no quiere decir que las anteriores no existan, o que ya no sean aplicables a la comprensión de una dinámica relacional sobre el funcionamiento psíquico. Algunos pensadores más polares lo presentan como contrapuesto a la teoría relacional, cuando en realidad estamos continuamente aplicando y trabajando con conceptos freudianos.

La presentación de las corrientes como mutuamente excluyentes, nos vuelve más rígidos e incapacitados para pensar en sus matices. Tener una mirada integradora sobre el funcionamiento de las instancias psíquicas de la teoría estructural, permite tejer puentes entre distintas veredas. Rescatar conceptos, re pensarlos, y darnos cuenta de que, de alguna u otra manera los utilizamos con frecuencia en psicoanálisis relacional, ayuda a dismantelar lo polarizado. La intención de este trabajo es recuperar nociones que pueden ser un aporte para nuestra labor clínica.

### La teoría estructural

La teoría estructural de Freud propone que, aunque las instancias psíquicas (ello, yo y superyó) se pueden diferenciar, no están plenamente separadas unas de otras. “*No es lícito tomar demasiado rígidamente el distingo entre yo y ello, ni olvidar que el yo es un sector del ello diferenciado particularmente*” (Freud, 1923, p. 15). Es decir, aunque cada una posea sus propias características, se entrecruzan, *forman parte de* unas con otras, dando lugar a un aparataje altamente complejo de sectores vinculados. Este punto da cuenta de la dificultad de encontrar pureza en el mundo psíquico. Hay relación constante, dinámica y móvil entre los sectores intrapsíquicos, y es por eso que, tanto en el análisis de nuestros propios conflictos

internos como en el de nuestros pacientes, nada es tan discernible o separable. Estamos constelados, y si bien hay cosas que en la teoría pueden distinguirse con claridad, en la práctica los límites no son exactos. Aunque los países estén delimitados unos de otros por sus fronteras, no naturales y cambiantes (impuestas por el hombre según su conveniencia), siguen formando parte de un mismo continente. Esto es lo que propone Freud, y es coherente con lo que el psicoanálisis relacional aborda cuando hablamos de distintas partes del individuo, de sus ambivalencias y de sus discursos contrapuestos. De alguna manera, estamos también hablando del conflicto entre ello, yo y superyó. Se trata de lados diferentes del sujeto, los cuales pugnan y batallan por hacerse oír.

### Con respecto al Ello

Para Freud, el ello es una instancia que alberga mucho más que lo propio; constituye un pasado *transgeneracional*. En esta instancia psíquica hay un registro, no solo de las nuevas vivencias que experimenta el recién nacido, sino también de la historia de la humanidad, de la especie. El ello da cuenta de que no podemos pensarnos aisladamente, porque de alguna manera, somos contenedores de historias anteriores. Por tanto, ya no se trata solo de una mirada biologicista e intrapsíquica, incorpora algo de lo que muchos relacionales han descrito: lo antiguo está contenido en lo nuevo.

Para que algo pueda ser percibido como novedoso, tiene que ser construido en base a lo anterior, a lo repetido. El presente resuena con el pasado. Stephen A. Mitchell, afirma que el sujeto construye lo nuevo a partir de lo viejo, siendo importante comprender nuestro pasado y nuestra historia. Para este autor relacional, no se trata tanto de dar una experiencia emocional que nunca se ha tenido, como de entregar una experiencia emocional *sobre* lo que se ha vivido. Esto último significa que el cambio psíquico tiene que ver con la posibilidad de vivir una experiencia emocional diferente, pero que se construye y se entreteje con lo anterior. No se trata de erradicar algo, sino de relacionarse de un modo diferente con ello. Más que una revelación, es una reconstrucción que resignifica experiencias anteriores.

*"El ello hereditario alberga en su interior los restos de innumerables existencias-yo, y cuando el yo extrae del ello {la fuerza para} su superyó, quizá no haga sino sacar de nuevo a la luz figuras, plasmaciones yoicas más antiguas... procurarles una resurrección"* (Freud, 1923, p. 15).

### La controvertida teoría de las pulsiones

Freud describe que el principio del placer actúa como una guía para el ello en su manejo de la libido, y así como existe una tendencia innata en el ser humano a buscar placer, también encontramos su inverso: la lucha por evitar el dolor. Desde que el niño nace, va a requerir

satisfacer sus necesidades biológicas y psicológicas, evitando sufrir e intentando llenar sus vacíos. El ello impulsa y participa activamente en esta contienda, porque es en él donde se ubican las pulsiones instintivas y primitivas que operan bajo el principio del placer. Dichas pulsiones del ello buscarán ser descargadas y satisfechas, evitando a toda costa el sufrimiento. Se trata de la pugna de las dos pulsiones: Eros y Tánatos.

Eros, representa las fuerzas de vida y las pulsiones sexuales que buscan crear, que promueven la reproducción y el placer. Estas pulsiones eróticas generan nuevas tensiones y necesidades que interrumpen el estado de constancia o equilibrio. Freud dice que no buscamos realmente lo estático, porque esa pasividad equivaldría a un estado de muerte; las depresiones son un buen ejemplo de esto. Si estuviésemos todo el tiempo relajados, no sería posible el surgimiento de ninguna necesidad o deseo. Son justamente las necesidades y deseos (como el hambre, la sed y el deseo sexual) los que nos empujan a actuar, a movernos. Es gracias al impulso de Eros que podemos *crear* y desarrollarnos sin quedar inmersos en las aguas de una pasividad mortal. El psicoanálisis relacional agrega algo fundamental: lo que deseamos, no es tanto aplacar el hambre y la sed, como encontrar un vínculo emocional-afectivo en el cual guarecernos. Nuevamente, no es excluyente, es complementario, porque afina o reconduce una premisa inicial freudiana que no deja de ser cierta.

Tánatos es la pulsión de muerte, y ambas fuerzas son inversas: a más de una, menos de otra. La teoría freudiana nos dice que, es la relación entre estas fuerzas la que permeará el estado mental y emocional del individuo. Así es que cuando el sistema funcione bien, el principio del placer guiará al ello en sus acciones y logrará ser una brújula, ayudándole a decidir qué hacer para obtener placer y evitar el dolor. Por el contrario, cuando no funcione bien, la libido causará perturbaciones, buscando satisfacción a través de pulsiones autodestructivas. Freud afirma que el principio del placer en el ello guía a la persona a buscar gratificación, intentando no causar demasiado conflicto. Si no fuera por esta guía, o si esta guía estuviese mal canalizada, los deseos podrían tornarse intensos y actuarse de manera destructiva.

Una mirada general nos sugiere que efectivamente el sujeto contiene impulsos, muchas veces contrapuestos, y que su desequilibrio genera sufrimiento. Llamar a estos postulados “psicoanálisis clásico” y convertirlos en etiqueta – descarte puede ser radical. Tal vez lo que hemos podido hacer es completar, enriquecer y alimentar esta primera teoría, introduciendo la idea de que dicho placer tiene más que ver con la búsqueda de vínculos afectivos, que con lo meramente biológico. Eso no quiere decir que no exista un instinto biológico básico de sobrevivencia que busca aplacar el sufrimiento y la necesidad fisiológica. No es contrapuesto, es complementario.

### Con respeto al Yo

Comúnmente hemos entendido al yo como una parte consciente y racional, como un mediador entre el ello, el superyó y la realidad. Pero el yo es más que meramente racional. Es una parte del ello alterada por la influencia directa del mundo exterior, que luchará por hacer valer sobre el resto del ello su influencia. En oposición al ello, fiel representante de las pulsiones, es el representante de la razón y la prudencia, y querrá remplazar el principio del placer, por el principio de realidad.

*"Para el yo, la percepción cumple el papel que para el ello corresponde a las pulsiones"* (Freud, 1923, p. 8).

Es también un nexo con la realidad a través de la **percepción**. Mediante el manejo de los procesos de pensamiento, consigue aplazar las descargas motrices y gobierna los accesos a la motilidad. Sustrahe libido del ello y trasforma las investiduras de objeto del ello en conformaciones del yo. Se enriquece de las experiencias de vida que le vienen de afuera y de lo almacenado en el ello. Realiza formaciones reactivas contra los procesos pulsionales para intentar conservar el equilibrio. Podemos afirmar que el yo es multifuncional y multitarea.

*"El yo se desarrolla desde la percepción de las pulsiones hacia su gobierno sobre estas, desde la obediencia a las pulsiones hacia su inhibición"* (Freud, 1923, p. 24) ... *"El psicoanálisis es un instrumento destinado a posibilitar al yo la conquista progresiva del ello"* (Freud, 1923, p. 24).

Freud incorpora el concepto de **motilidad** que se refiere a la capacidad de los impulsos psíquicos para manifestarse a través del cuerpo. *La motilidad demuestra la interconexión mente y cuerpo*, y es sumamente importante para entender cómo los conflictos y deseos inconscientes pueden evidenciarse en acciones. Es el yo el que convierte la energía psíquica en movimiento, y de esta manera, canaliza y da salida a los impulsos. Gracias a la motilidad, nuestras pulsiones pueden encontrar descarga y no acumularse en lo que Freud llama "estasis" (estancamiento). ¿No son estas reflexiones importantes al día de hoy? ¿No son los impulsos, la relación mente – cuerpo, la descarga de emociones, discusiones frescas y atingentes en las generaciones más jóvenes?

Es tremendamente interesante cómo el yo se sirve de los mecanismos de defensa para ir construyendo un espacio interno. La **sublimación**, el proceso de redirigir impulsos instintivos hacia actividades socialmente aceptadas y constructivas, es algo fácilmente distinguible en la práctica actual. El yo sublima la libido y la canaliza hacia fines más elevados. El deporte, por

ejemplo, ha ganado en nuestra sociedad un lugar fundamental como actividad que permite sanar y canalizar de mejor manera los estados conflictivos de la mente.

Por su parte la **formación reactiva** tiene una función importante, especialmente en las neurosis. Cuando un individuo no puede reconocer sus impulsos agresivos a nivel consciente por considerarles inaceptables, busca defenderse de ellos. El esfuerzo está puesto en aplacar y en reemplazar esa agresión por otra cosa. Por ejemplo, se desarrollan una serie de actitudes opuestas al odio, y en vez de agredir, se trata al otro con extrema amabilidad. Es una reacción contrapuesta al impulso original, que tiene como finalidad contrarrestar lo destructivo. De esta manera, se logra una especie de protección del vínculo, aunque el odio no haya desaparecido (he aquí el problema). Por ejemplo: alguien que tiene deseos sexuales inaceptables para su consciencia, se torna moralista y puritano. Es un concepto que nos ayuda a comprender las paradojas humanas distinguibles en las personas contradictorias, es decir, en todos nosotros.

Dice Freud que el yo está sometido a “tres servidumbres”, y amenazado por tres peligros (Freud, 1923, p. 24): (a) del mundo exterior, (b) de la libido del ello y (c) de la severidad del superyó. Teme a los peligros externos y a los peligros libidinales del ello. Sufre frente a la angustia de avasallamiento y aniquilación. Teme a la conciencia moral, porque no olvida que el superyó es un ideal que fue amenazado de castración. Es esta angustia de castración el núcleo en torno al cual se deposita la angustia de la conciencia moral que persigue al yo. Lo pesquisamos en la clínica: el arduo trabajo del individuo para construir un mundo interno más seguro. En otras palabras, la lucha continua *del yo* por disminuir el sufrimiento.

Lo que he mencionado forma parte de lo que vemos día a día en nuestros pacientes. La sublimación es un mecanismo distinguible del funcionamiento, que nos ayudan a comprender las dinámicas psicológicas. La motilidad es esencial cuando intentamos situar las somatizaciones o la aparición de ciertos síntomas, y la formación reactiva nos ayuda a entender aquellos comportamientos antagónicos que se ven con frecuencia en el ejercicio de la profesión. Conceptos freudianos que solo pueden agregar valor a nuestra práctica terapéutica.

Stephen A. Mitchell, psicoanalista relacional, sugiere que la psicoterapia no debe centrarse únicamente en los vínculos, y que debe incluir las relaciones objetales y el mundo interno del paciente. Muchos vienen a tratamiento *buscando una voz personal- interna* que nunca han tenido la oportunidad de desarrollar. Es necesario que, como terapeutas psicoanalítico-relacionales, podamos darle al paciente lo que necesita, enfocándonos en la integración.

### Con respecto al Superyó

Sabemos que el superyó representa las normas morales internalizadas y los ideales que dictan la conducta ética y moral. Pero esto es sólo el título, hay más. El superyó tiene una posición dentro del yo o respecto del yo. Es el heredero del complejo de Edipo que subroga la función protectora del padre. Está conformado por identificaciones iniciales que ocurren cuando el yo es todavía endeble, y se ocupa de introducir objetos grandiosos e ideales en el yo. Tiene además la gran facultad de contraponerse al yo y dominarlo, y así como el niño está obligado a obedecer a sus padres, de la misma manera el yo se somete al imperativo de su superyó. En él encontraremos impulsos reprimidos que son el fundamento del sentimiento de culpa, y una relación entre la agresión y los ideales del yo.

*“Mientras más un ser humano sujeta su agresión, tanto más aumentará la inclinación de su ideal a agredir a su yo” (Freud, 1923, p. 23).*

Esto es algo que encontramos en la clínica actual con frecuencia. Sujetos que se martirizan por no alcanzar sus ideales, que se exigen sin conmisericordia hasta doblarse ante estructuras internas totalitarias. Aquí el concepto de agresión en la relación del sujeto consigo mismo toma importancia. Lo vemos en pacientes melancólicos, en los que el sufrimiento *no necesariamente tiene que ver con un contexto actual desfavorecido*. Los pacientes melancólicos nos desafían porque muchas veces no encontramos la fuente, la explicación evidente de sus vínculos dañados e imperfectos. Aunque una cosa está clara: la manera en que se tratan internamente, el espacio interno que habitan, es un lugar despoblado, oscuro y vacío. Esto puede explicar por qué nos cuesta tanto trabajar con estas personas, y a veces, nos convertimos en animadores desesperados que les empujan a salir del hoyo en el que se encuentran (y en el que parecieran querer continuar). En mi práctica, he comprobado que el superyó, en lugar de ser una fuente de amor y apoyo en estos pacientes, actúa de manera crítica y punitiva. No necesariamente hay otros menoscabándoles, es un estado interno. El yo se siente odiado y perseguido, contribuyendo a la angustia de muerte y desesperación. Si pensamos que los montos de agresión van dirigidos hacia el sí mismo, empatizamos con la triste realidad interna en que se encuentran. Freud explica que, en estos estados, el superyó actúa como un sustituto del ello, convirtiéndose en una fuerza opresiva y castigadora, en lugar de una guía amorosa. Por tanto, y dolorosamente, el superyó se puede transformar en el peor enemigo, en una fuente inagotable de angustia, en que prima el odio y la persecución.

*"La angustia de muerte de la melancolía admite una sola explicación, a saber, que el yo se resigna a sí mismo porque se siente odiado y perseguido por el superyó, en vez de sentirse amado. En efecto, vivir tiene para el yo el mismo significado que ser amado: que ser amado por el superyó, que también en esto se presenta como subrogado del ello" (Freud, 1923, p. 26).*

Si bien esta cita de Freud puede parecer algo exagerada ya que la angustia de muerte de la melancolía puede admitir más de una explicación, es cierto que, para el yo, vivir o encontrar vida implica sentirse amado por su superyó, y cuando éste se convierte en fuente de odio, pierde su deseo de vivir. Aparece la angustia extrema y el miedo a la muerte. Tal explicación me parece muy relacional si consideramos que el vínculo más importante es la de uno consigo mismo. Es allí donde queremos generar un cambio, *en la manera en la que el paciente se trata*. Para eso intentaremos comprender sus patrones relacionales, su historia de vida, la forma en la que se vincula, siendo la nueva experiencia emocional con el terapeuta, un vehículo de cambio. Pero todo ese trabajo tendrá como fin último, cincelar las representaciones que el paciente tiene sobre sí mismo y sobre los demás: reorganizar, armonizar, reestructurar, su espacio interno. Necesitamos de ambos, de lo relacional y de lo intrapsíquico, para llegar al cambio. Separarlos y contraponerlos, solo nos conduce a la disociación.

*"Desde el punto de vista de la limitación de las pulsiones, esto es, de la moralidad, uno puede decir: El ello es totalmente amoral, el yo se empeña por ser moral, el superyó puede ser hipermoral y, entonces, volverse tan cruel como únicamente puede serlo el ello" (Freud, 1923, p. 23).*

Tan importante como el vínculo con otros, es el vínculo con uno mismo. Que el superyó deba ser fuente de amor y aprobación para ayudar a moderar los impulsos del ello explica muchas cosas. La magnitud de esta idea adquiere especial sentido en la experiencia clínica. Pienso que ayudar a alguien se trata justamente de guiarle hacia la construcción de un mundo interno más benevolente, entre otras cosas. Mientras dentro de uno habite un ser magnánimo, frío y sádico, no hay posibilidad alguna de guarecerse, de hacer del espacio interior un lugar *suficientemente bueno*. Tal como propone Virginia Woolf en su libro, no se puede estar bien si no tenemos la posibilidad de estar en un espacio que no sea amenazante. Solo podemos alcanzar un mayor nivel de desarrollo y conectar con nuestra capacidad creadora, si tenemos una *habitación propia* y segura, un superyó amable, compasivo.

## REFERENCIAS

Ellenberger, H. F. (1976). Capítulo VII- Sigmund Freud y el psicoanálisis - Parte 1. El descubrimiento del inconsciente. Historia y evolución de la psiquiatría dinámica. Madrid: Gredos.

Freud, S. (1900). La interpretación de los sueños. Editorial XXX.

Freud, S. (1905). La sexualidad infantil. Tres ensayos para una teoría Sexual. En Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu Eds. 1976.

Freud, S. (1923). El yo y el ello (Das Ich und das Es). En J. L. Etcheverry (Trad.), Obras completas de Sigmund Freud (Vol. XIX). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1986). Duelo y melancolía (1917). En J. Strachey (Ed. y Trad.), Obras completas (Vol. XIV). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1917).

Freud, S. (1986). El malestar en la cultura. En J. Strachey (Ed. y Trad.), Obras completas (Vol. XXI). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1930).

Freud, S. (1986). El yo y el ello. En J. Strachey (Ed. y Trad.), Obras completas (Vol. XIX). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1923).

Freud, S. (1986). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. En J. Strachey (Ed. y Trad.), Obras completas (Vol. XXII). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1933).

Lao Tzu. (2024). Tao Te Ching (S. Mitchell, Trad.). Gaia.

Lieberman, A. (2022). Conversando de psicoanálisis con Stephen A. Mitchell: Una introducción a su pensamiento. Ágora Relacional Editores.

Winnicott, D. W. (1984). Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Paidós.

Woolf, V. (1929). Una habitación propia. Editorial Austral.

Original recibido con fecha: 27/11/2024      Revisado: 26/02/2025      Aceptado: 07/6/2025

## NOTAS: